

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Cuando el águila observa al dragón. Los análisis norteamericanos de la potencia militar china en el siglo XXI.

Millán, Mariano.

Cita:

Millán, Mariano (2015). *Cuando el águila observa al dragón. Los análisis norteamericanos de la potencia militar china en el siglo XXI. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/301>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuando el águila observa al dragón.

Los análisis norteamericanos de la potencia militar china en el siglo XXI

Mariano Millán (UBA – Conicet) marianomillan82@gmail.com

Mesa 50: Guerra y teoría social

Resumen

Actualmente numerosos analistas del escenario internacional debaten si continúa vigente el unipolarismo norteamericano de los años inmediatamente posteriores a la Guerra Fría o, por el contrario, nos encontramos en una situación de multipolarismo. Al mismo tiempo, y con fuertes implicancias sobre tales controversias, las mutaciones en las formas de la guerra notorias desde 1945 parecen haberse agudizado en las últimas décadas. En tal sentido, la cada vez más excepcional confrontación entre Estados contribuye para que el fenómeno bélico adopte lindes espacio-temporales de compleja caracterización y formas de combate donde el poder de fuego de las grandes potencias no resulta decisivo para el resultado de la guerra. A pesar de la fortaleza de semejante tendencia, es posible pensar esas transformaciones como resultado de relaciones de fuerza a nivel planetario que pueden estar en vías de cambio, por lo cual, a medida que se transite hacia un escenario de mayor simetría podríamos observar que las formas de la guerra retornarían al cauce inter-estatal. En esta ponencia, utilizando como fuente principal *Military Review*, analizamos las preocupaciones norteamericanas en torno al potencial militar de China, como posible enemigo en un siglo donde la disputa por el poder global tendrá como centro el océano Pacífico.

I. Introducción

El presente escrito pretende ser una contribución al análisis geopolítico del mundo actual, promediando la segunda década del siglo XXI. Con ello entendemos que nos encontramos en una situación internacional caracterizada, a *grosso modo*, por el fracaso del proyecto neoconservador para un “nuevo siglo americano” (Arrighi, 2009) puesto en marcha a toda velocidad tras los ataques a Nueva York y Washington en septiembre de 2001; y el desarrollo de una política que intentó recortar los bordes más espinosos de semejante iniciativa bajo la “era Obama” (Chomsky, 2011; Ezcurra, 2013) está llegando a su fin.

El “nuevo siglo americano” tuvo su bautismo de fuego en las invasiones de Afganistán (2002) e Irak (2003), llevadas adelante por coaliciones internacionales conducidas por los EEUU y más allá de la voluntad de todos los organismos multilaterales de la comunidad internacional. Aquellas intervenciones imperiales realizaron, y todavía implican, destrucciones materiales y humanas significativas. Al mismo tiempo, colocan en el centro de la discusión política y estratégica un fenómeno anterior, pero que a partir de su importancia en estos escenarios bélicos

se convirtió en “el tema” para el análisis: las nuevas formas de la guerra y, más precisamente, la insurgencia.

Al tiempo que señalamos la existencia de un cúmulo creciente de bibliografía de carácter conceptual (Vestringe Rojas, 2007; Nievas, 2007; Bonavena y Nievas, 2015; Munkler, 2005; Kaldor, 2001), también notamos que entre el 60% y el 70% de los artículos de *Military Review* entre 2002 y 2015 abordan esta problemática. Ya sea analizando ejemplos históricos, casos actuales, elaborando doctrina o también discutiendo y publicando manuales de campo para operar. Allí ingresaron con enorme contundencia problemas como el control de la población, la necesidad de especialistas en ciencias humanas para las intervenciones de EEUU, las virtudes de las mujeres combatientes, y tantos otros aspectos de la guerra contrainsurgente que ubican correctamente una cuestión central: las guerras actuales no adoptan la forma de los choques bélicos entre Estados y ejércitos de línea que predominaron en los enfrentamientos europeos y del mundo atlántico entre la Revolución Francesa y la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, una pregunta válida puede ser ¿estas son formas definitivas o son más bien el producto de la lucha entre enemigos de muy diferente calibre? ¿Cómo serían las guerras si se enfrentaran contendientes de capacidades militares similares? ¿Volveríamos a la guerra en su formato “clásico” del siglo XIX y la primera mitad del XX? Para que algo así pudiera pensarse tendríamos que notar la existencia de potencias o alianzas internacionales enfrentadas, con una disposición a dirimir sus disputas en el terreno bélico.

Siguiendo los planteos de los análisis en términos de sistema-mundo (Wallerstein, 1979; Arrighi, 1999) las guerras que contaron con la participación de casi todas las potencias son una expresión de las crisis sistémicas y constituyen el terreno donde se dirime la puja por la dirección del sistema mundo capitalista hacia el futuro. En tal dirección, según esta corriente analítica, deberían leerse la Guerra de los 30 años (1618 – 1648), donde se afirmó la hegemonía holandesa; las guerras napoleónicas (1792 – 1815) cuando se consolidó la preeminencia británica y las guerras mundiales del siglo pasado (1914 – 1945), en las cuales los EEUU vencieron a los alemanes y se constituyeron como el centro del sistema mundial.

Como bien señaló Keegan (2013) durante las últimas décadas nos encontramos ante un escenario bélico que podría caracterizarse como de “guerras sin batallas”. Haciéndonos eco de los planteos de Davis Hanson:

“... tal vez deberíamos decir desde el principio que la demostración más asombrosa del combate y que los hitos más recordados dentro de la historia militar, los enfrentamientos planeados, nunca fueron del todo la norma en la guerra. La mayoría de las veces los conflictos armados eran intermitentes, menos dramáticos, y se desarrollaban en escenarios menos propicios para ejércitos y armadas organizados y convencionales, y afectaban a la población civil.” (2011: 146)

Con esto queremos decir que esta situación, que puede parecer peculiar, en realidad es una condición más recurrente de lo que suponemos. ¿Por qué motivos? Porque para que existan grandes batallas debe haber fuerzas disponibles para ellas, y en un mundo caracterizado por la unipolaridad resulta complejo pensar que algún actor del sistema político mundial se embarcaría en un combate lineal con los EEUU o alguno de sus poderosos aliados.

Sin embargo, como bien explicaron varios analistas internacionales (Arrighi, 2009; Fontana, 2013) en el presente asistimos a una crisis de la hegemonía norteamericana y lo que parece ser el ascenso de China como nueva potencia mundial. No vamos a detenernos en la enorme cantidad de elementos del proceso económico, simplemente destacaremos, siguiendo los desarrollos de estos autores, que el gigante asiático ha logrado un enorme crecimiento de su PBI desde las reformas de Deng Xiao Ping comenzadas a fines de la década de 1970, cobrando un enorme salto a partir de la integración de China a la Organización Mundial de Comercio, para el año 2000. En la actualidad este país representa el segundo PBI mundial, es dueño de buena parte de la enorme deuda norteamericana y se va constituyendo como un nuevo polo geopolítico y financiero, ganando terreno a los EEUU y a las instituciones multilaterales (FMI, Banco Mundial, etc.) en el terreno de los empréstitos y la constitución de alianzas internacionales entre países del tercer mundo o “sur global”.

En tal sentido resulta fundamental una pregunta teórica ¿China es el próximo rival, en el mediano o largo plazo, de los EEUU para la conducción del sistema mundial? De ser así ¿los EEUU, la mayor potencia militar de la historia, se encuentra preparándose para enfrentar esta nueva amenaza para su preeminencia global? Este trabajo intenta responder esta pregunta a partir de una fuente de las FFAA norteamericanas: *Military Review*, revisando sus números entre 2001 y 2015.

II. China en la Military Review

Military Review es la revista especializada en temas militares más famosa del mundo. Es una publicación oficial del Centro de Armas Combinadas de Kansas, perteneciente al US Army, y se puede decir que es uno de los foros públicos privilegiados por las fuerzas armadas de los EEUU para desarrollar doctrina, exponer conocimientos y también llevar adelante controversias. Si bien *Military Review* recoge contribuciones de civiles y también de autores extranjeros (aun cuando en ciertas ocasiones se aclara que las opiniones de algún artículo puntual no son posiciones oficiales de la publicación y sus editores) constituye una fuente de primer orden para analizar el pensamiento militar en los EEUU.

Un recorrido por sus páginas que comienza en 2001, como el que aquí realizamos, cuenta con una primera advertencia: el tema más transitado es primero el terrorismo y luego la insurgencia,

ligado a la guerra asimétrica. En este sentido, los países que más aparecen en los títulos son los de Afganistán e Irak, naturalmente, pues son los escenarios bélicos donde los EEUU se encuentran comprometidos.

De esta manera, numerosos ejemplos de la doctrina de Mao o del apoyo de la China comunista al Viet Cong son presentados como elementos útiles para estudiar y comprender la guerra insurgente. El lugar de la China actual, como preocupación militar para los EEUU aparece en un lugar mucho menor que las cuestiones mencionadas, no obstante, es el Estado que más artículos recibe, exceptuando aquellos con los que los EEUU está en guerra. Con esto queremos decir que más artículos dedicados a China que a Rusia, que a Europa, México, Brasil o cualquier región como África subsahariana o América Latina. Al mismo tiempo, pudimos cerciorarnos acerca de un dato interesante, varios artículos sobre otras regiones y/o países contienen una gran cantidad de menciones acerca de China, especialmente los dedicados al Asia Pacífico, África y América Latina.

El trabajo con la fuente identificó más de 125 artículos donde aparecía China, ya sea una mención a su rol en algún conflicto del pasado o del presente, o bien un análisis sobre algún aspecto de las capacidades militares del gigante asiático. En este sentido, si agrupamos las menciones sobre China entre los casos en que son hechas de manera aislada o circunstancial (columna A de la tabla 1), y los textos donde China es un tema fundamental del trabajo (columna B de la tabla 1) llegamos a la siguiente distribución:

Tabla 1
Menciones de China en artículos de Military Review (2001-2015)

Año	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	Tot
Tipo	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	al
A	0	8	3	8	9	4	9	7	11	7	5	8	7	4	2	92
B	1	1	2	1	3	5	1	5	5	2	1	6	1	0	1	35
Total	1	9	5	9	12	9	10	12	16	9	6	14	8	4	3	127

En una secuencia más cronológica podemos ver que los años de finalización de la presidencia de Bush (2008) y los primeros de Obama (2009 – 2012) el tema chino se torna más recurrente:



De esta periodización se desprende, justamente, que China es uno de los temas fundamentales de la agenda estratégica norteamericana. El cambio de partido de gobierno trajo aparejada una profusa discusión acerca de la política que debía llevarse adelante. En este sentido, cuando Etzioni analiza los primeros documentos acerca de la política internacional del nuevo gobierno destaca que:

“En el informe se recomienda la integración de China e India en un “orden liberal cooperativo mundial” para que éstas sigan siendo motores económicos abiertos y vibrantes y lleguen a afiliarse en pleno derecho a las instituciones regionales e internacionales. Al mismo tiempo, EUA debe estar preparado para la posibilidad de que las condiciones internas en China, sobre las cuales EUA no tiene control alguno, la convierta en adversario de EUA, no sólo económica sino también militarmente. [...] Está lejos de ser obvio para mí que China continuará creciendo de la manera en que lo ha venido haciendo hasta el momento o que será capaz de evitar la confusión interna que resulta de los cambios económicos y tecnológicos ya existentes. Tal vez sea prudente seguir el consejo expresado en el informe: más vale prevenir que lamentar, y estar preparado para lo peor—pero, como se reconoce en el informe, pareciera ser demasiado temprano para sonar la alarma con respecto a China.” (2009: 87/8)

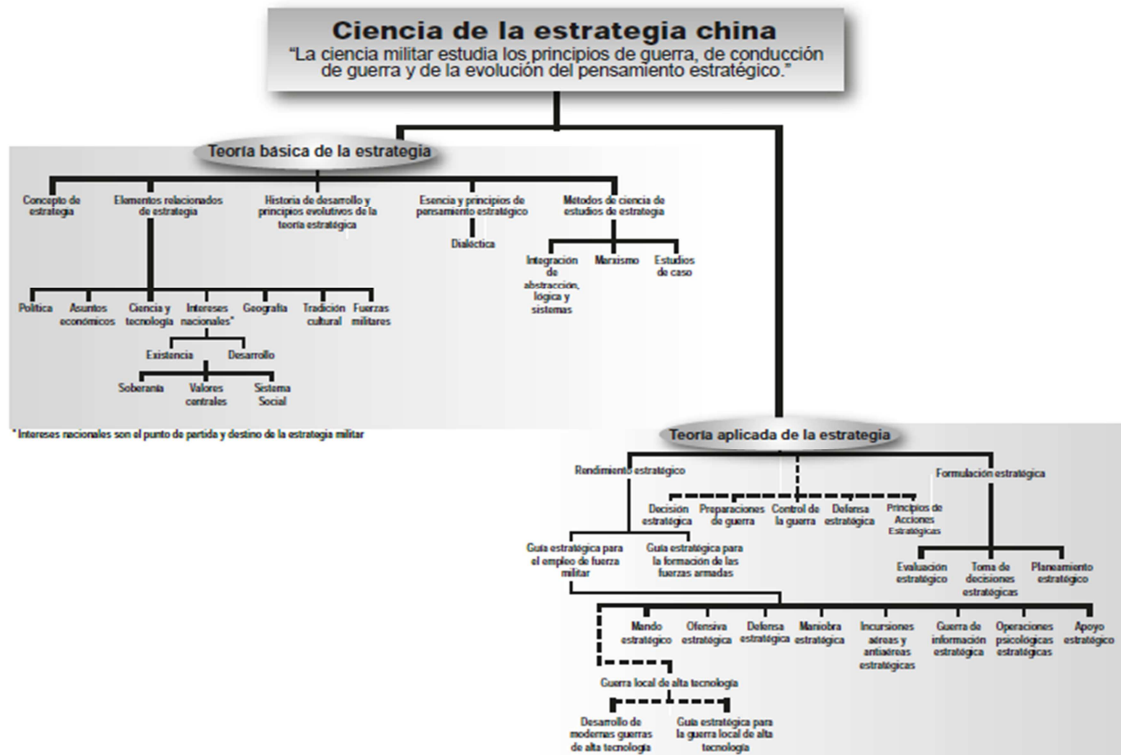
Al mismo tiempo, comprendida la magnitud de lo escrito acerca de China en *Military Review*, procedemos a identificar los temas que atraviesan los textos. Por una parte existen algunos trabajos sobre la historia de la lucha contra la insurgencia, especialmente en el caso de Indochina y Malasia, en los cuales China aparece como un soporte externo de los grupos marxistas que enfrentaron a las potencias coloniales y neocoloniales. Por otro lado, existen comentarios históricos sobre la guerra de Corea (1950 – 1953) que resaltan la potencia militar de los chinos durante aquella conflagración.

Respecto de los temas actuales, China es un asunto de gran importancia por tres conjuntos de problemas político militares: la discusión conceptual sobre estrategia, el problema de la guerra electrónica y cuestiones geopolíticas ligadas a la creciente influencia de china en Asia, África y América Latina.

III. La cuestión de la estrategia

Desde hace varias décadas Occidente fue “descubriendo” el valor de las ideas de Oriente, una localización siempre construida desde el punto de vista del mundo del Atlántico Norte, que suele reflejar la distancia y la desigualdad de las relaciones internacionales y entre las culturas. Respecto de la concepción de la estrategia tal cual está presente en las FFAA Chinas, en *Military Review* aparecieron varios artículos interesantes debido al análisis que allí se expresa acerca de las fuentes militares del país oriental. El trabajo más relevante al respecto es el publicado por Thomas, T. (2008) “El pensamiento estratégico de las Fuerzas Armadas de China”, donde se destaca la mayor complejidad del concepto de estrategia chino en comparación con el norteamericano, señalando que aquella diferencia de envergadura proviene sobre todo de la cultura milenaria china y de las tradiciones teóricas de la era de la Revolución, durante el siglo XX. Nuestro autor advierte que tal acervo de ideas y concepciones contiene una enorme cantidad de elementos de disuasión, estratagema y primacía de la posición defensiva, cuestiones centrales para la posición del más débil, que sería la situación de China en un eventual choque frente a EEUU. En términos de la época esto significa que China es una potencia Estatal con importantes capacidades para la guerra asimétrica, un atributo destacado por Cho (2012).

En este sentido, destaca la enorme cantidad de factores que tienen en cuenta los orientales para conducir la guerra, que va desde las cuestiones más generales de la medición de la correlación de fuerzas, hasta el análisis de las condiciones geográficas, económicas y culturales, que permiten descifrar las características del esfuerzo del enemigo. El siguiente cuadro sinóptico fue tomado de Thomas (2009: 7) y resume los elementos que componen el pensamiento estratégico Chino:



La conclusión del autor consiste en que:

“... el concepto chino de la estrategia es mucho más amplio que el de los estrategas occidentales. [...] Occidente tiene mucho que aprender de China con respecto a la estrategia. A juzgar por sus recientes resultados en el campo de batalla, las FF.AA. de EUA parecen haber dominado la pericia táctica, y los teóricos militares rusos siempre han tenido una ventaja sobre sus rivales en el arte operativo. Pero son los chinos, con su larga perspectiva histórica y su amplia aproximación, los que tienen la mayor pericia en asuntos estratégicos. *La ciencia de la estrategia militar se suma a su legado.*” (12)

La inquietante cuestión, para los EEUU, de las crecientes capacidades chinas para la guerra asimétrica se expresa en varios terrenos, pero el más importante, porque incluye la aplicación de estratagemas clásicas y la formación de fuerzas irregulares es el de la guerra electrónica.

IV. La guerra electrónica

Desde fines del siglo pasado, pero con más fuerza desde el nuevo milenio, EEUU ha recibido numerosos ataques cibernéticos a sus redes informáticas comerciales, de la administración civil y también militar y de seguridad nacional. Ninguna de ellas fue reivindicada oficialmente por China, ni por otro Estado del orbe, al tiempo que también resulta significativo destacar las cualidades de los actos tipificados como “ataques”. En la mayoría de los casos reportados efectivamente hubieron intrusiones, en algunos esas intrusiones se prolongaron dejando algunos archivos que se supone sirven para obtener información acerca del funcionamiento de la red. En muy pocos casos se denunció el robo y/o destrucción de información, aunque en algunos muy puntuales los EEUU declararon haber sido saboteados incluyendo información errónea en varios de sus servicios de administración civil y en el ámbito de las empresas privadas.

Esta cuestión resulta una preocupación permanente de las FFAA norteamericanas en el presente siglo. Tenemos numerosos artículos específicos (Thomas, 2001; Lungu, 2002; Allen y Dencham, 2003; Thomas, 2009; Sánchez Medero, 2010; Murphy, 2010; Olsen, 2012; Meetz, 2013; Roeder, 2015) donde se destacan varios puntos de relevancia.

En primer lugar existe un importante consenso el relacionar la creciente capacidad china para la guerra cibernética como una herramienta en la guerra asimétrica. La imposibilidad de un enfrentamiento frontal es el telón de fondo para el desarrollo de estas capacidades. Thomas (2009) realiza un interesante relevamiento de las fuentes militares Chinas a este respecto desde por lo menos 1999, destacando que en aquel país está teniendo lugar el desarrollo de una nueva arma de sus FFAA, de manera orgánica, planificada y, por sobre todas las cosas, con importantes avances. En este sentido destaca la existencia de un proceso de constitución de una nueva amenaza, la cual estaría revirtiendo el énfasis en la posición defensiva que tienen las otras ramas del poder militar del gigante asiático:

“La teoría china durante los últimos años indica que China quiere ser especialista en la ofensiva activa, la exploración cibernética, estrategias cibernéticas y las actividades de explotación computacional en caso de que China entre en una guerra. Si China piensa que puede adueñarse de la iniciativa al adquirir la superioridad de información o al prevenir ataques cibernéticos, entonces los años venideros, puede traer desafíos a este sector. Así como continúa siendo fácil medir la intención de los despliegues de tropas, es más difícil medir la intención de un electrón chino. ¿Está introduciendo un virus, haciendo exploración o causando un apagón de sistemas?” (34)

Asimismo, se destaca nuevamente la posición de debilidad en el terreno estratégico, que en este nuevo campo de la guerra, según las fuentes chinas analizadas, no impediría la posición ofensiva:

Los chinos observan que las tácticas y técnicas de las operaciones de información permiten más énfasis en el principio de la ofensiva que en la guerra tradicional. Una fuerza más débil, por ejemplo, puede ocasionar más daños a una fuerza superior con un ataque de información asimétrico oportuno y definido en forma precisa.” (p. 34)

Asimismo, también hace mención a la síntesis conceptual entre la guerra popular maoísta, con sus combatientes irregulares y su raigambre en la población, con la formación de grupos de hackers y guerrilleros electrónicos:

“Una de las estrategias de China es “atacar con una espada prestada”. Es posible que el uso de hackers patrióticos corresponda a esta estrategia. En un artículo reciente en la revista *Time* se discutió el empleo de un grupo del Programa de Explotación de Redes de Hackers (*NCPH*) para lograr esta meta. Según el artículo, el ELP había desarrollado un concurso para hackers y que el ganador recibiría un salario mensual de las Fuerzas Armadas. Se señaló que el grupo *NCPH* no sólo ganó el concurso y estaba recibiendo el estipendio, sino que el ELP también utilizó el *NCPH* para enseñar técnicas y procedimientos a otros integrantes del equipo de guerra cibernética del ELP.” (34)

El concepto de “guerra popular” también se ajusta al llamado hacking patriótico. La “guerra popular” en la era cibernética significa que los ciudadanos participan en las actividades de hacking o ataques cibernéticos contra los sistemas enemigos. Más de 250 grupos de hackers operan actualmente en China.” (34)

Este tipo de apreciaciones despertaron una comprensible alarma en los medios militares norteamericanos y también voces que propusieron importantes cambios respecto de la política de los EEUU en esta materia:

“Al elegir enjuiciar y castigar en lugar de conquistar y contratar a estos genios, Estados Unidos está castigándose y alienando su mejor oportunidad de encontrar y arreglar los problemas que le asechan [...] deberíamos, más bien, considerar contratarlos como lo hacen nuestros adversarios. China, Rusia y otros países [...] reclutan y contratan gente talentosa antes y después de su participación en delitos cibernéticos. Estos países los contratan para que trabajen para el Estado, mientras nosotros seguimos dependiendo de nuestro sistema de justicia criminal para investigarlos y enjuiciarlos.” (Roeder: 2015, 33)

Sin embargo, la perspectiva que más preocupa a los EEUU es justamente esta potencialidad informática china en el contexto de un conflicto bélico de carácter convencional, sobre todo en relación a la logística de las fuerzas norteamericanas. ¿En qué áreas podría pensarse un enfrentamiento armado entre ambas potencias? En *Military Review* aparecen tres grandes regiones, con distintos intereses: el Asia Pacífico, esto es Corea del Norte, Taiwán y Mar de la China; África y América Latina. Como se verá, las cavilaciones sobre estos espacios geográficos son bastante diferentes, pero tienen en común el hacer balances en cuanto a posibles guerras interestatales.

V. La preocupación geopolítica por China

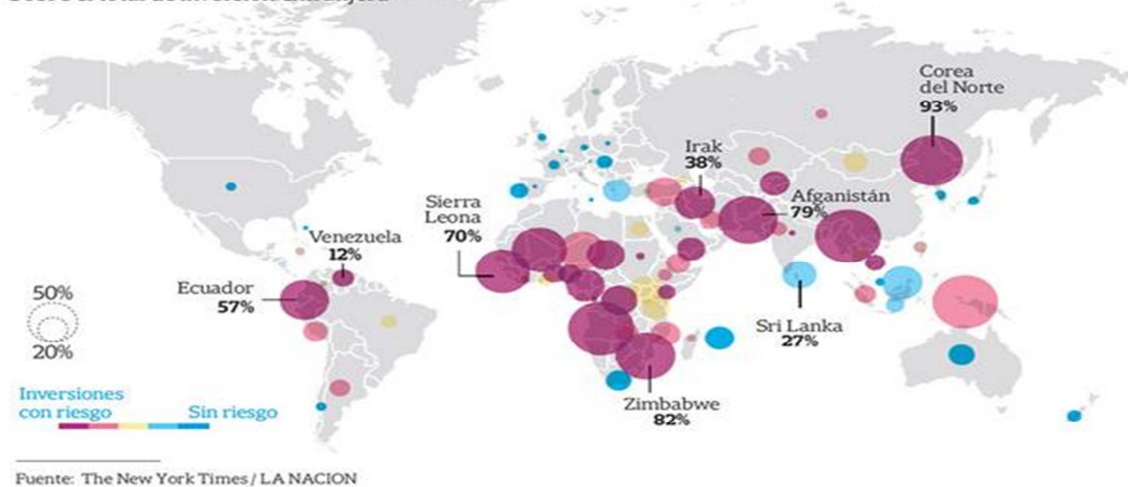
Sobre el final de la presidencia de Bush y con la llegada de Obama, del Partido Demócrata, a la primera magistratura, tuvieron lugar importantes discusiones en torno a la política internacional de los EEUU. Uno de los tópicos transitados, en el contexto de la búsqueda de un final a la intervención de amplio espectro en Medio Oriente, fue justamente el lugar de China en la geopolítica mundial.

Resulta sumamente importante comprender que el peso económico del capital chino es fundamental en lo que Harvey llama “solución espacial temporal” (2007), como una tendencia a la expansión de las relaciones capitalistas hacia nuevos puntos del planeta que se convierten en nuevos espacios para la colocación del excedente del capital y para la creación de un nuevo ciclo de acumulación. En este sentido existen numerosas fuentes que señalan la creciente potencia del capital del gigante asiático. Seleccionamos una del diario *La Nación* (2015) que nos permite ver justamente parte de su impacto geográfico:¹

¹ Tengo que agradecer enormemente a mi compañera Mariana Candia por advertirme de esta fuente en momentos en que estaba tratando de concluir la redacción de este trabajo y, por lo tanto, ya alejado de este tipo de materiales.

Inversiones chinas

Porcentaje de inversión extranjera china en cada país, entre 2005 y 2013
Sobre el total de inversión extranjera



Para el año en que concluía el último ciclo republicano en los EEUU y la crisis financiera en Wall Street amenazaba ya en convertirse en una mayor crisis de carácter económico, Hiro (2008) publicaba un texto de una interesante lucidez, que llevó por título: “La única superpotencia en decadencia: el auge de un mundo multipolar”. Allí, además de destacar el enorme peso de China en el aumento de la demanda petrolera y de otras materias primas fundamentales para el desarrollo de la industria capitalista tal cual la conocemos, agrega también la dimensión militar: “La industrialización y modernización de China ha acelerado también la modernización de sus fuerzas armadas.” (58), señalando luego que: “... Liao Xilong, comandante del departamento de logística general del Ejército Popular de Liberación, dijo: “El mundo actual ya no es pacífico y para proteger nuestra seguridad nacional, estabilidad e integridad territorial debemos aumentar adecuadamente los gastos en modernización militar.”” (58)

Como se desprende del mapa expuesto, las inversiones de China, y por tanto también su influencia política y con ello militar, son más fuertes para la vida económica de Asia y África, y en tercer lugar en América Latina. En consonancia con ello, *Military Review* presenta sendas reflexiones sobre el peso Chino en estas regiones.

a) Asia pacífico: Corea del Norte, Taiwán y el Mar de la China

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial una de las preocupaciones de la política internacional norteamericana, y de sus aliados occidentales, consistieron en frenar cualquier perspectiva de expansión del comunismo en Asia. En aquella iniciativa estratégica debe entenderse el lanzamiento de las dos bombas nucleares sobre Japón y la ocupación en solitario por parte de los EEUU del archipiélago del viejo imperio en 1945. A partir de la Revolución

China de 1949 y la fundación de la República Popular, los EEUU establecieron su relación diplomática con el gobierno derrocado, que se había refugiado en Taiwán. Esta isla del Mar de China se convirtió tempranamente en un verdadero centro militar norteamericano de gravitación internacional y sobre todo geopolítica. Muy poco tiempo después, los EEUU intervinieron en la guerra civil de Corea, entre 1950 y 1953; luchando contra el Partido Comunista de aquel país. A pesar de los primeros reveses, luego los norteamericanos lograron importantes avances, hasta que fueron repelidos por comunistas chinos que socorrieron a sus compañeros de armas coreanos, logrando establecer un alto al fuego con las condiciones geográficas que hasta hoy conocemos. En este sentido, el anillo de Corea del Sur, Japón y Taiwán es un dispositivo geopolítico heredado de la era de la Guerra Fría que despierta intensos debates en los EEUU respecto de su actualidad, tanto sea por los cambios en las relaciones con China como por la capacidad de estos aliados ante la eventualidad, nunca descartada, del comienzo de ciertas hostilidades en la región y, por tanto, con los EEUU.

Al respecto, hacia el año 2004 Lum publicó un trabajo bastante importante en relación a las crecientes capacidades chinas en la guerra regular, a causa de los avances en el programa de modernización de sus FFAA, comenzado en los años '90 a partir de lo que suele aparecer en *Military Review* como la aplastante performance norteamericana en la Guerra del Golfo contra Irak. El artículo llevó por título “Programa chino de misiles crucero”, y recalca la vulnerabilidad y con ello debilidad, de las posiciones de los EEUU en el escenario del Asia Pacífico, reconoce que: “China sabe que no está en posición para desafiar directamente el poder militar de los EE.UU., por lo tanto está adquiriendo las capacidades para mantener a las fuerzas estadounidenses en un estado de riesgo y para elevar el costo militar, político y económico de cualquier intervención estadounidense en Asia Oriental.” (2004: 80). Para finalmente recomendar: “Los EE.UU. necesitan un sistema de defensa de misiles cruceros en Asia Oriental. [...] Si los EE.UU. no poseen una efectiva capacidad defensiva de sistema de misiles de crucero, China podría de hecho ser capaz de impedir a los EE.UU. a que defiendan a sus aliados.” (80).

Estas recomendaciones coinciden con aquellas enunciadas por Stafford (2008) respecto de una eventual crisis en Corea del Norte. Ante semejante eventualidad, este autor considera una invasión china como una posibilidad no necesariamente remota. En tales condiciones, lo que conviene a EEUU, y en parte se hace eco de los debates estratégicos hacia el final de la era Bush, es justamente fortalecer a los aliados ante posibles amenazas:

“La República de Corea, no EUA, está mejor preparada para ocupar Corea del Norte. los soldados surcoreanos pueden cruzar la zona desmilitarizada con las ventajas de poseer una cultura e idioma compartidos, como representantes de una nación coreana legítima y próspera. Los soldados de EUA no deben entrar a corea del Norte salvo en circunstancias muy limitadas. Todo lo que haga EUA después de la caída en el norte debe ser sólo en el contexto de fortalecer la legitimidad del Gobierno de corea del Sur

a los ojos de la población norcoreana. Desplegar grandes formaciones de tropas de EUA al interior de Corea del Norte junto a las fuerzas surcoreanas crearía la percepción de que Corea del Sur es un peón de EUA, una cuestión que la propaganda de la RPDC ha enseñado a los norcoreanos desde su nacimiento. EUA debe evitar la toma de cualquier acción que pudiese convalidar este tipo de opinión. Mantener a las FF.AA. de EUA fuera de Corea del Norte también fortalecería la posición diplomática de EUA para prevenir la entrada de fuerzas chinas en el país.” (42)

“No obstante, en el análisis final, Corea del Sur tendrá la mayor responsabilidad en la reconstrucción. Una falta de preparación para esta tarea monumental pone en riesgo el sueño coreano de la reunificación, cayendo en manos de la hegemonía china. Si Corea del Sur no puede ocupar a la RPDC inmediata y eficazmente, China lo hará.” (44)

Al mismo tiempo, por aquellos años Pak (2008) publicaba un trabajo denominado “El auge pragmático de China y los intereses de EUA en el Este de Asia”. En aquellas páginas se tomaba nota de la creciente influencia diplomática China, que había ido retejiendo sus relaciones con varios de los vecinos de Asia en el ASEAN+3 que: “...incluye diez países miembros de ASEAN (Indonesia, Malasia, las Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei Darussalam, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya) más China, Japón y Corea del Sur.” (13). Al mismo tiempo, el autor señala que China se planteó tres grandes cuestiones estratégicas, a saber: el mantenimiento de su integridad territorial (y con ello el orden interno también), la modernización de sus fuerzas armadas y una creciente influencia geopolítica. En este sentido, la orientación pacífica del gigante asiático depende del buen desenvolvimiento en estas áreas sensibles, es decir, según Pak, China puede tomar las armas en distintos tipos de conflictos, siempre y cuando las circunstancias lo requieran:

“China emplea pragmáticamente su poder blando para adquirir más influencia en apoyo de su gran estrategia. Esta táctica es coherente con su cultura estratégica, y como tal, no representa una creencia fundamental en las virtudes de la diplomacia colaboradora. Más bien, dada la oportunidad presentada por la dinámica del período pos Guerra Fría así como la gran disparidad de capacidades militares entre EUA y China, el poder blando simplemente funciona mejor.

En el futuro, dos resultados extremos son posibles, en la medida que China prosiga con su gran estrategia. Que la República Popular de China pueda lograr el éxito en el desarrollo de organizaciones de seguridad en la región en la cuales juegue un rol hegemónico. Tal resultado reduciría en gran parte la influencia regional de EUA, especialmente si EUA no presta suficiente atención al este asiático. Por otro lado, China podría encontrar serios desafíos internos y externos que amenacen sus metas estratégicas y hacerla recurrir a medidas más drásticas en el ámbito de la diplomacia bilateral e incluso a la coerción militar. (2008: 28)

b) *África*

El caso africano es el de otro espacio geográfico donde los EEUU está interesado en mensurar el peso de la potencia china. Este debate se concentró fuertemente en los años de cambio de gobierno, en tres documentados artículos (McFate, 2008; Escobar Ramos, 2009; y Mboup, M.; Mihalka, M. y Lathrop, D., 2010). La tónica general de estos trabajos rescata el enorme crecimiento de la influencia del gigante asiático en varios de estos países: “China ha ingresado en forma masiva y puede haber obtenido más de alguna ventaja [...] en algunos asuntos africanos [...] China continuará expandiendo su presencia en forma sistemática y profunda”. (Escobar Ramos, 2008: 18). En los textos suelen señalarse dos cuestiones de gran importancia,

que resumiremos en una gran complementariedad político-económica. El tratamiento del aspecto económico está organizado alrededor de una mutua necesidad: varias naciones africanas requieren capital y China demanda petróleo y otras materias primas, centralmente minerales, para continuar con la expansión de su industria. Al mismo tiempo, el bloque político internacional que integra China, y sobre el cual pivotea en las relaciones de poder global, requiere la constitución de alianzas amplias, con países del tercer mundo. Esto significa que China puede hacer llegar las crecientes inversiones, sin pedir demasiadas garantías ni condiciones que el fortalecimiento del vínculo con varios de estos Estados.

En el terreno militar, varios autores interesados en el desarrollo del AFRICOM señalan que:

“La influencia cada vez mayor de China provee a las naciones africanas una alternativa que, por lo menos, a corto plazo, es de distintas maneras mucho más atractiva. Esto tiene una enorme importancia para la política de los Estados Unidos y África. El continente africano se ha convertido en uno de los campos de batalla claves de la próxima “Guerra Fría” entre los Estados Unidos y China. Por lo tanto, la resistencia a una mayor participación estadounidense en el continente es una muestra temprana de una lucha emergente sobre zonas de influencia. En esa lucha, la estrategia de guerra política pragmática y oportunista de China está ganando los primeros asaltos.” (Mboup, M.; Mihalka, M. y Lathrop, D., 2010: 83).

Con estas breves consideraciones queremos señalar que la rivalidad geopolítica entre EEUU y China también se ha trasladado al continente africano, donde los norteamericanos observan que se están poniendo en juego importantes iniciativas de la potencia asiática.

El último y más extenso desarrollo lo reservamos para la apreciación norteamericana de los lazos sino-latinoamericanos, porque consideramos que allí se expresa con gran claridad el carácter competitivo y conflictivo, pero todavía no antagónico entre ambas potencias.

c) *América Latina*

En cuanto a la presencia de China en América Latina podemos notar que esta es una preocupación creciente hacia fines de la primera década del siglo XXI y ya desde 2010. En 2002, cuando todavía resonaban los ecos de la caída de las torres gemelas y del Pentágono, la mayor preocupación norteamericana en el subcontinente estaba localizada en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay. Se consideraba que a causa de la gran magnitud de población circulante, al tiempo que por la significativa colectividad sirio-libanesa, esta zona era propicia como retaguardia de lo que EEUU sostenía que era su enemigo: el terrorismo. Más allá de los evidentes inconvenientes de semejante definición del antagonista, interesa recalcar que China aparece en estos años como una fuente de inestabilidad a raíz del accionar de la “mafia china” (Bartolomé, 2002; Mendel, 2002). Sin embargo, estas amenazas resultaban menores. En mayo-junio de 2003, cuando se publicó la edición de *Military Review* dedicada a las perspectivas estratégicas para América Latina, China no aparecía entre las preocupaciones norteamericanas, ni siquiera era mencionada.

Esta situación cambia tres años después. Bajo el título de “La presencia China en América Latina: una visión de la seguridad desde el Cono Sur”, Keny (2006), un Almirante argentino (R), señala por una parte la creciente influencia económica del gigante asiático en varios países del subcontinente “Es el auge de la demanda china en definitiva, lo que está provocando un aumento sostenido del precio de los metales.” (37). Según este autor, tales condiciones serían la base para el fortalecimiento de vínculos entre China y América Latina, siendo una consecuencia de este proceso un contrabalance del peso regional de los EEUU: “Si bien la RPC puede acudir a su *soft power* [poder flexible] económico para convencer a los gobiernos que amigablemente abran sus puertas, no se necesita demasiada persuasión si se consideran las necesidades económicas y el deseo de muchos de los países de AI y del Caribe de encontrar un *partner* externo capaz de contrabalancear las asimetrías con los EUA.”(37/8).

Keny también recalca la importancia diplomática de América Latina en la ONU por la cantidad de votos con los que cuenta en la Asamblea General. Al mismo tiempo recalca que: “El Cono sur no parecería tener relevancia estratégica...” (42) y China actúa allí “...tratando [...] de no interferir en la relación de los EUA con la región.” (43). En cuanto a las políticas de defensa y seguridad, según nuestro autor, el gigante asiático se encontraba abocado, por aquellos años, a un programa de modernización de sus FFAA que incluía las visitas regulares de altos funcionarios militares a varios puntos del mundo, entre ellos algunos países de América Latina, con el fin de intercambiar experiencias. La conclusión de este trabajo de 2006 es que China no representa una amenaza en América Latina, una región además que tampoco revestía un interés estratégico:

“Si se comparan las actividades comerciales de China con AI, con las que registra con los EUA, la UE o Japón, se concluye que aquellas no son en gran escala ni amenazantes. La meta central de Beijing en AI es encontrar nuevos mercados para su amplio espectro de bienes exportables, además de proveerse de recursos naturales de la región para su propio desarrollo.” (45)

Para luego señalar una cuestión de enorme importancia en el presente proceso político argentino:

“Otra paradoja que podría darse en AL durante los próximos años y lustros, es la creciente tensión entre los resquemores y alertas geopolíticos y estratégicos de Washington en relación con China, al mismo tiempo que los sectores neoliberales de AL tradicionalmente alineados con los EUA, en unión con los gobiernos de la región—mayoritariamente de izquierda—incrementan su admiración y negocios con China.” (46)

La influencia de China en América Latina volvió a debatirse en el número siguiente. Lafargue (2006) publicó un trabajo titulado: “Las estrategias de China en América Latina”. El autor señala que: “La creciente presencia política y económica de Pekín es [...] vista cada vez más por los EE.UU. como una intrusión, en particular en relación a América Latina, un área que los EE.UU. han siempre considerado parte de su esfera de influencia. En general toda esta actividad por parte de China ha creado un elevado nivel de ansiedad en los EE.UU.” (26). En Este sentido,

las razones argüidas para la creciente presencia China se derivan de la necesidad de recursos energéticos y materias primas para su expansión industrial. En este sentido, el petróleo es una de las mayores preocupaciones de la potencia asiática, que ve en América Latina una región donde establecer lazos crecientes a partir del negro mineral y la inversión, siempre bien recibida en los países del tercer mundo:

“En la realización de su campaña de expansión económica y política, China ha adoptado el siguiente *modus operandi*: negocia y asegura los suministros de petróleo regulares a cambio de inversiones; luego emplea los vínculos comerciales para generar acuerdos de cooperación política y militar.

La influencia financiera inicial que Pekín ha establecido en Latinoamérica está siendo continuamente reforzada. En el año 2003, más de un tercio de las inversiones externas de China fueron realizadas en Latinoamérica y de sus inversiones fuera de Asia la mayoría se hizo en la región.” (27)

En el contexto de la política internacional, el autor recalca el lugar de Venezuela como piedra angular de las alianzas de China con los países latinoamericanos y señala que “La hostilidad que los EE.UU. pública y diplomáticamente manifiestan hacia Hugo Chávez, el Presidente de Venezuela, ha impulsado aún más el establecimiento de una asociación estrecha entre Venezuela y China.” (28) Finalmente, recalca que algunos sectores de Washington ven con preocupación la actuación China en América Latina al menos en tres planos: por el mayor peso político a raíz de las relaciones con gobiernos considerados “progresistas” o “de izquierda”; por el mayor peso militar a partir de su control del canal de Panamá y por su peso económico, sobre todo en una eventual competencia con los EEUU por los hidrocarburos y otros recursos naturales de la región que, al fin y al cabo, se inscribe en una disputa global: “...desde el Golfo de Guinea hasta la Cordillera de los Andes, desde el mar Caspio hasta las islas Spratley, se está desarrollando una competencia para el petróleo entre los EE.UU. y China que sólo puede agudizarse.” (31)

Esta será la preocupación de Erikson (2006), quien en el siguiente número de *Military Review* enfocó la cuestión China en América Latina a través de un sugestivo título “¿Un dragón en los andes? China, Venezuela y la Seguridad Petrolífera de los EE.UU.”. Allí señala algunos datos centrales, que ya los hemos recorrido cuando páginas atrás hablábamos de la preocupación norteamericana por la presencia China en África:

“Según el departamento de energía de los EE.UU., China actualmente representa el 40% del índice de crecimiento en la demanda de petróleo desde 2001. De hecho, el nivel de consumo chino del mismo está incrementando siete veces más rápidamente que aquel de los EE.UU., a razón del 7,5% anual. La agencia Internacional de energía, con sede en París, pronostica que el porcentaje de importación de petróleo por parte de China en 2030 igualará el de los EE.UU. Entretanto, los EE.UU. —que consumen el 25% del petróleo mundial a pesar de concentrar sólo tres por ciento de la producción global—continúan su dependencia de mercados globales; esto ha causado una sólida vulnerabilidad.” (12/3)

En este sentido, China: “...ha concentrado cada vez más sus esfuerzos en buscar otros distribuidores, especialmente en el Hemisferio Occidental. Una consecuencia de esto ha sido la firma de un gran número de acuerdos petrolíferos [...] con Canadá y otros países [...] como Argentina, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela.” (13) Asimismo, el mayor volumen de

intercambios comerciales y productivos ha redundado en una creciente vinculación política, dada la creciente importancia macroeconómica de China en la vida social de numerosos países de la región:

“Un mayor intercambio político acompaña el creciente volumen de comercio entre China y la región. durante los últimos seis años, la cantidad de productos importados de América Latina a China se ha multiplicado más de seis veces [...] hasta llegar a la cantidad estimada de Us\$50 billones en 2005. China se ha vuelto en el consumidor principal de alimentos, minerales y otros productos básicos de América Latina. [...] China, asimismo, se ha convertido en un rival fuerte de los EE.UU. en el área de productos manufacturados, penetrando primeramente los mercados de México y América Central y más recientemente los de Brasil y Argentina.” (14)

Esto, sin embargo, no resulta una amenaza inminente al poder norteamericano en la región y en el mercado petrolero. Por una parte porque las importaciones de combustible venezolano representan solamente el 1,5% de las compras chinas de ese material. En segundo lugar, el traslado de petróleo desde el Caribe hasta la China representa un verdadero obstáculo logístico, que encarece enormemente el intercambio y favorece, al mismo tiempo, la venta a los EEUU. Concluyendo, también que “...Pekín busca distribuidores estables de petróleo a largo plazo, y pocos oficiales chinos parecen ser motivados en contar en gran medida con una asociación con un presidente venezolano errático y potencialmente inestable.” (19)

Después del intenso 2006, la cuestión China pasó por otros carriles en la *Military Review*. Respecto de la relación sino-latinoamericana Del Castillo (2007) remarcó la integración de la potencia asiática como observadora en la Comisión Interamericana de Defensa, puesto que ocupa junto a España y que revela, en buena medida, los crecientes intereses chinos en la región. Tenemos que esperar recién hasta la asunción del nuevo presidente en los EEUU para encontrar un artículo dedicado a China en relación con los países de nuestro subcontinente. Horta (2009) tituló a su trabajo “Influencia militar China en América Latina”. Aquel artículo ya no se abocaba a las relaciones comerciales y políticas, sino por sobre todas las cosas a los vínculos estrictamente militares entre ambas partes. Respecto de esta materia, señala que si bien las ventas de material militar chino a Latinoamérica es insignificante, también debería tenerse en cuenta la creciente cantidad de intercambios en el terreno de la educación y formación militar: “La educación militar y de defensa, las visitas oficiales de militares y funcionarios de defensa de diversos niveles, la participación en ejercicios conjuntos, misiones de la ONU, exposiciones aeronáuticas y la prestación de servicios militares y no militares son medios que usa China para ampliar cada vez más su presencia en Latinoamérica.” (39). En este sentido, recalca que:

“La educación militar y la relacionada con la defensa son instrumentos cada vez más importantes de la política de defensa china [...] El adiestramiento de oficiales latinoamericanos en las academias del ELP ha estado creciendo notoriamente. [...] en los últimos años, más de 100 oficiales de las tres instituciones militares de 12 países de Latino América han egresado de las academias del ELP.” (40)

En estos intercambios, a su vez, no se detecta una mayor influencia de los países latinoamericanos que tienen mayores fricciones con Washington, sino que es una política de amplio espectro:

“Sorprendentemente, oficiales de países hostiles hacia EUA, tales como Cuba y Venezuela, ya no frecuentan estos cursos, mientras que países con relaciones tradicionalmente estrechas con EUA, tales como Colombia, Chile y Argentina sí los frecuentan. Además del componente académico, estos cursos incluyen una fuerte dosis de diplomacia de defensa y establecimiento de contactos personales. Los alumnos visitan lugares y monumentos históricos [...] Otras visitas y excursiones muestran la nueva riqueza y capacidad tecnológica de China.” (40/1)

La insignificante suma en cuanto a ventas de material bélico no debe mover a engaño también respecto de una vinculación cada vez mayor en ese mismo aspecto, pues China realizaba significativos obsequios a estos países, en función de fortalecer sus lazos políticos:

“...mientras las ventas de armas chinas a Bolivia han sido insignificantes, ese no es el caso con las donaciones de materiales de guerra. Desde el momento que el Presidente Evo Morales asumió el poder en el año 2006, China ha proporcionado a las Fuerzas Armadas de Bolivia grandes cantidades de equipamiento militar y material no letal, como camiones de transporte, *jeeps* y equipamiento de ingeniería y logística.” (43)

A su vez, existe una amplia red de empresas ligadas al ELP que, según Horta, venían acrecentando sus inversiones en la región. Por otra parte, el autor también señala la potencialidad de los vínculos chinos con los Estados más poderosos de la región, como es el caso de Brasil, donde “...Brasil tal vez adquiera la tecnología de cohetes de China a cambio de su avanzada tecnología óptica digital. Las tecnologías de cohetes de China posibilitan la autosuficiencia del programa espacial de Brasil y el avance de su programa secreto de misiles.” (48). La influencia militar China en el subcontinente, finalmente, se considera como un elemento en desarrollo que aún no tiene envergadura, pero que ya tiene sólidos cimientos para una evolución futura: “El creciente poder político y económico de China y la sofisticada diplomacia de defensa le han permitido establecer los cimientos necesarios para ejercer más influencia en el futuro.” (48).

Tres años después, hacia el final de la primera presidencia de Obama y con la salud del primer mandatario venezolano Hugo Chávez en pésimas condiciones, es decir en plena incertidumbre sobre el futuro del proyecto político bolivariano y su influencia en la región, Ellis (2012) publicó un artículo de relevancia para comprender la visión norteamericana del vínculo sino-latinoamericano: “Perspectivas regionales: Punto de vista de América Latina”. En aquellas páginas puede notarse una importante relación entre tres cuestiones: “...el surgimiento de una economía política orientada hacia Asia; la expansión de la participación china en la defensa; una transformación del Bolivarianismo al clientelismo político chino...” (72). Por ello, el autor considera que: “En un nivel macro, los siguientes cinco años en América Latina tenderán a estar

dominados por cuatro factores interrelacionados, a saber: China, delincuencia organizada, pueblos autóctonos y la integración física y política de la región.” (72).

En cuanto a la presencia militar China y su más que probable expansión, se recalca que:

“La *PRC* también expandirá sus relaciones de defensa con la región, cuando incrementa el intercambio de oficiales, visitas más frecuentes de barcos hospital chinos tales como la visita en 2011 del *Peace Ark* al Caribe, más ejercicios humanitarios bilaterales como el *Ángel de Paz* con Perú en noviembre de 2010 y, quizás, la asistencia humanitaria militar bilateral para el siguiente desastre en la región. La expansión de la participación militar de la *PRC* en la región posiblemente también incluirá grandes donaciones de elementos no letales y vehículos militares y más ventas de artículos básicos, lo que incluye radares, vehículos blindados, aviones de entrenamiento y transporte, helicópteros y vehículos logísticos, aprovechando el historial de su material en los países miembros de la ALBA (Alianza Boliviana para las Américas).” (74)

En resumidas cuentas, China es considerada como una influencia creciente, todavía no decisiva, pero verdaderamente importante para el futuro de la región. Tres años después el mismo autor vuelve a publicar un artículo de interés sobre el tema: Ellis (2015) en “La aparición de China en las Américas” recalca que la presencia militar china en la región sigue incrementándose y va más allá de los países del ALBA, a los cuales considera con tensiones significativas en sus relaciones con los EEUU. En este sentido destaca:

“De una manera gradual no amenazadora, aunque profundamente importante, los ejércitos regionales están diversificando sus relaciones extranjeras para incluir la educación militar profesional y entrenamiento en el nivel táctico del Ejército Popular de Liberación “En el ámbito de la educación militar profesional y entrenamiento, prácticamente todos los países latinoamericanos y del Caribe que diplomáticamente reconocen a la RPC envían a oficiales [...] En los últimos años, el PLA también ha traído a oficiales militares y a otros profesionales de la región a la República Popular de China para recibir entrenamiento técnico [...] mientras recíprocamente envía soldados del PLA a Latinoamérica para recibir entrenamiento táctico en instalaciones como la Base Aérea Tolemaida, Colombia. Si bien el número de personal involucrado en tales intercambios es modesto, [...] su impacto se ha agudizado por la crisis de 2012–2013 en Estados Unidos sobre la aprobación del presupuesto federal que forzó la suspensión y reducciones intermitentes de programas de cooperación de defensa de Estados Unidos.

Con respecto a la presencia militar en la región, los chinos han comenzado a evolucionar de llevar a cabo despliegues limitados en un contexto multilateral (contribuyendo con policías militares para la fuerza de mantenimiento de la paz *MINUSTAH* en Haití desde 2004 hasta 2012) a contratos bilaterales humanitarios como el ejercicio médico *Ángel de Paz* de noviembre de 2010 en Perú y el viaje de diciembre de 2011 al Caribe del barco médico chino “*Peace Ark*” a compromisos más orientados al combate, tales como las actividades de entrenamiento llevadas a cabo con las fuerzas navales de Chile y Brasil durante la visita de una flotilla naval del PLA al Cono Sur en noviembre de 2013.” (70/1)

Como se puede notar, las relaciones militares de China también incluyen sólidos aliados de los EEUU, como Colombia y Chile. Es cierto que según este autor la influencia económica del gigante asiático ha fortalecido a los países del ALBA, puesto que:

“La mayoría de los préstamos de China y una parte significativa de las inversiones de [...] China en Latinoamérica y el Caribe han ido a los países ALBA, facilitando financieramente que esos gobiernos sigan los cursos de acción independientemente de Estados Unidos, compañías occidentales e instituciones financieras, incluyendo el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Desarrollo Interamericano.” (72)

Lo cierto es que, según Ellis, la presencia China en América Latina representa una amenaza potencia el tres sentidos:

“En primer lugar [...] el “ejemplo de China como un país que aparentemente ha prosperado con libertad política limitada y una orientación depredadora dirigida por el estado hacia el capitalismo, debilita los intentos de Estados Unidos para avanzar la democracia [...] y el capitalismo de libre comercio en la región. La influencia de Estados Unidos [...] resulta socavada [...] por la disponibilidad de la RPC como una alternativa al mercado de exportación, fuente de préstamos e inversión rebajada.

En segundo lugar, se considera que la seguridad de EUA se ve afectada por el financiamiento, inversión y comercio de China con regímenes que buscan la independencia de los sistemas occidentales penales y responsabilidad contractual, tal como [...] los países del bloque ALBA. En la medida que [...] se convierten en refugio para el crimen organizado y grupos terroristas, la capacidad de Estados Unidos para combatir las amenazas del sur se ve mermada.

En tercer lugar, las actividades comerciales chinas en la región, independientemente de cuán benignas sean en la actualidad, amplían las opciones de los planificadores de la RPC para usarlas contra Estados Unidos si en el futuro surgen hostilidades entre los dos países.” (74/5)

A pesar de estos elementos, el autor termina sosteniendo que “Tanto la administración democrática de Barack Obama y de su antecesor republicano, George Bush, evitaron caracterizar esas actividades como una amenaza. En los últimos años, el tono se ha convertido cada vez más positivo...” (75), mostrando que los niveles de confrontación geopolítica entre ambas potencias en el territorio latinoamericano deberían mensurarse más finamente, matizando las observaciones de un influyente observador argentino (Pagni, 2014) acerca de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los EEUU. Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que la presencia China en el subcontinente es la única influencia de una potencia externa a la región que recibe un trato sistemático por parte de los artículos de *Military Review*, tendencia que repite aquello señalado para el caso africano.

VI. Breves palabras finales

En esta ponencia recorrimos más de 15 años de *Military Review* en la búsqueda de un indicador de los niveles de hostilidad que considera EEUU que existen en su relación con China. Siendo extremadamente sintéticos, podemos decir que nuestra observación coincide con aquella que llevan adelante varios analistas de la economía mundial: el ascenso de China implica una rivalidad creciente, pero también aspectos de complementariedad; por lo cual un choque de intereses de gran envergadura resulta todavía lejano, aunque, como hemos visto, los EEUU toman nota sistemáticamente del desarrollo geopolítico y militar de quien consideran su adversario futuro.

Bibliografía [mínima]

- Arrighi, G. (2009) *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.
- Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Bonavena, P. y Nievas, F. (2015) *Guerra. Modernidad y contramodernidad*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Davis Hanson, V. (2011) *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner-Noema.
- Fontana, J. (2013) *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Harvey, D. (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Kaldor, M. (2001) *Nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Madrid: Tusquets.
- Keegan, J. (2013) *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner-Noema.

- Munkler, H. (2005) *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto.
- Verstrynge, J. (2007) *Frente al imperio. Guerra asimétrica y guerra total*. Madrid: Foca.
- Wallerstein, I. (1979) *El moderno sistema mundial*. Tomo I. Madrid: Siglo XXI.

Fuentes consultadas

- *Military Review* Edición Hispanoamericana, revista del Centro de Armas Combinadas de la Armada de los EEUU. Kansas. Años 2001 – 2015.

Fuentes citadas

- Allen, P. y Dencham, Ch. (2003) “La guerra cibernética palestino-israelí” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, septiembre-octubre, pp. 49 – 56.
- Bartolomé, M. (2002) “La Triple Frontera. Principal Foco de Inseguridad en el Cono Sur Americano” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, julio-agosto, pp. 61 – 73.
- Cho, T. (2012) “La guerra de resistencia de Mao: El marco conceptual de la gran estrategia de China” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, marzo-abril, pp. 79–87.
- Del Castillo Pantoja, G. (2007) “La Junta Interamericana de Defensa y su nueva relación con la Organización de Estados Americanos” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, mayo-junio, pp. 26 – 32.
- Ellis, E. (2015) “La aparición de China en las américas” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, enero-febrero, pp. 66–77.
- Ellis, E. (2012) “Perspectivas regionales: Punto de vista de América Latina” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, julio-agosto, pp. 72–83.
- Erikson, D. (2006) “¿Un dragón en los andes? China, Venezuela y la Seguridad Petrolífera de los EE.UU.” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, septiembre-octubre, pp. 12 – 19.
- Escobar Ramos, F. (2009) “¿Cuán influyente será China en África en los próximos 5 a 10 años y cuáles son las implicancias para el Reino Unido y sus aliados?” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, mayo-junio, pp. 16–32.
- Etzioni, A. (2009) “Una estrategia de seguridad nacional para el nuevo gobierno” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, enero-febrero, pp. 82–88.
- Hiro, S. (2008) “La única superpotencia en decadencia: el auge de un mundo multipolar” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, noviembre-diciembre, pp. 53–59.
- Horta, L. (2009) “Influencia militar China en América Latina” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, enero-febrero, pp. 39–49.
- Keny, A. (2006) “La presencia China en América Latina: una visión de la seguridad desde el Cono Sur” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, mayo-junio, pp. 36 – 46. [Almirante (R.) Armada Argentina]
- Lafargue, F. (2006) “Las estrategias de China en América Latina” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, julio-agosto, pp. 26 – 31.
- La Nación (2015) “Dónde están las principales inversiones chinas en el mundo”, 27 de julio. En línea: <http://www.lanacion.com.ar/1813953-donde-estan-las-principales-inversiones-chinas-en-el-mundo> [consultado el 27/7/15]
- Lum, G. (2004) “Programa chino de misiles crucero” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, septiembre-octubre, pp. 75 – 80.
- Lungu, A. (2002) “Guerra.com. El internet y las operaciones psicológicas” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, septiembre-octubre, pp. 17 – 23.
- Mboup, M.; Mihalka, M. y Lathrop, D. (2010) “Intenciones Desorientadas: Oposición contra el AFRICOM” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, enero-febrero, pp. 82–92.
- McFate, S. (2008) “Comando de África Norteamericano: ¿un nuevo paradigma estratégico?” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, marzo-abril, pp. 30 – 44.
- Meetz, S. (2013) “La Internet, los nuevos medios de comunicación y la evolución de la insurgencia” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, mayo-junio, pp. 2–12.
- Mendel, W. (2002) “La Frontera Tripartita y los Nuevos Centros de Gravedad” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, enero-febrero, pp. 21 – 27.
- Murphy, D. (2010) “¿Atacar o Defender? Manejando la información y equilibrando los riesgos en el ciberespacio” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, julio-agosto, pp. 67–76.

- Olsen, S. (2012) “El boxeo con un contrincante imaginario La guerra cibernética y el ataque económico estratégico” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, noviembre-diciembre, pp. 63–73.
- Pagni, C. (2014) “La decisión que cambia todo” en *La Nación*, 18 de diciembre. En línea: <http://www.lanacion.com.ar/1753369-la-decision-que-cambia-todo> [consultado el 27/12/2014]
- Pak, J. (2008) “El auge pragmático de China y los intereses de EUA en el Este de Asia” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, marzo-abril, pp. 13 – 29.
- Pfaff, Ch. (2012) “Cómo alinear los medios con los fines: Hacia un nuevo estilo de guerra” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, enero-febrero, pp. 60–65.
- Roeder, B. (2015) “La seguridad cibernética. Ya no solo es para los oficiales de transmisión” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, enero-febrero, pp. 30–35.
- Sánchez Medero, G. (2010) “Internet: Una herramienta para las guerras en el siglo XXI” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, julio-agosto, pp. 21–31.
- Stafford, J. (2008) “El papel de EUA en un Estado fallado norcoreano” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, mayo-junio, pp. 34 – 45.
- Thomas, T. (2001) “Las estrategias electrónicas de China”, en *Military Review* Edición Hispanoamericana, julio-agosto, pp. 72 – 79.
- Thomas, T. (2008) “El pensamiento estratégico de las Fuerzas Armadas de China” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, marzo-abril, pp. 2 – 12.
- Thomas, T. (2009) “Vigilancia electrónica china de largo alcance” en *Military Review* Edición Hispanoamericana, marzo-abril, pp.27–35.